

## **Estar quemada, un episodio personal como vía para la construcción de conocimiento sobre la seguridad privada en la nocturnidad**

*Eje 5: Instancias personales y afectivas del trabajo de campo como vías para el conocimiento.*

*Cabandié, Betania (ANPCyT-UNQ)*

*bet.cabandie@gmail.com*

### **1. Introducción**

La siguiente reflexión se enmarca dentro de una etnografía cuyo objeto es conocer el trabajo de los agentes de seguridad privada en la nocturnidad en La Plata entre 2018 y 2020. Los agentes de seguridad privada que desarrollan su trabajo en los locales nocturnos son conocidos como “patovicas”, su función es controlar a las personas que circulan dentro y en las inmediaciones del lugar.

Las personas que se desempeñan en este oficio no suelen permanecer mucho tiempo en un mismo espacio de trabajo, la rotación por los distintos servicios es una constante en el ámbito. Este movimiento es explicado por los miembros del sindicato por la falta de disciplina y apego al trabajo por parte de los controladorxs. Sin embargo, los primeros acercamientos al campo me permitieron ver las condiciones de trabajo en este oficio que tal vez podrían ser otros factores explicativos del abandono de los puestos de trabajo.

El trabajo de los controladores en la nocturnidad implica múltiples riesgos psicosociales (Neffa, 2018) entre los que podemos mencionar exigencias emocionales, falta de autonomía en el trabajo, conflictos éticos y morales y falta de estabilidad laboral. Sumado a ello los gajes del oficio implican jornadas de trabajo que superan las 8 horas, con horario de finalización indeterminado, expuestos a las inclemencias de clima y con abundancia de tiempo ocioso. En consecuencia, los resfríos, dolores de espalda, rodilla, trastornos del

sueño y estrés podrían ser motivos suficientes para explicar la alta rotación de mano de obra en el oficio.

Esta ponencia se desprende de una investigación que me llevó a hacer observación participante con controladores y controladoras en distintos bares, boliche y cervecerías de La Plata. Pensar en la paradoja de la imposibilidad de ver con claridad en la oscuridad del campo me llevó a pensar en el rol de los sentidos en la construcción de conocimiento así también como los sentimientos y la sensibilidad en él. Estos cuestionamientos naufragaron en mi hasta el día en que pude reconstruir el proceso que me permitió comprender el trabajo en la nocturnidad, mejor dicho, comprenderme como trabajadora de la nocturnidad.

En consecuencia, el objetivo de esta ponencia es reconstruir por escrito el proceso que desembocó en la comprensión de la experiencia de la noche como tiempo y espacio de trabajo. Para ello decidí dividir el proceso en 4 instancias o etapas que se plasman como apartados en esta ponencia. El primero una breve descripción del trabajo de campo; el segundo, el relato de la instancia personal que me permitió construir conocimiento sobre este grupo de controladores, el tercero es un análisis de las implicancias de la etnografía en la noche y finalmente un apartado donde destacamos ciertas ideas que se desarrollaron a lo largo de la ponencia.

## **2. La noche en Guajira**

El trabajo de campo que da sustento a esta investigación comenzó en Guajira, un bar de La Plata, de estilo hippy o under. Durante aproximadamente 6 meses fui viernes y sábados a hacer observación participante. Las noches que pasé junto a los controladores, estuve con ellos en la vereda o en un pequeño vestíbulo los días de lluvia o extremadamente fríos. Cada visita al campo implicaba aproximadamente tres horas en las que pasaba de pie, con frío, sueño y cansancio. Charlar de series, la familia, contar anécdotas, comer gomitas, tomar coca-cola, eran las estrategias que desplegábamos para pasar las horas y combatir el aburrimiento. Compartía con los trabajadores no solo la sensación de frío y dolor en las piernas sino también el cansancio arrastrado de la semana. Ellos como yo, tenían otros trabajos. Para la mayoría de los controladores ese “servicio” es solo una fracción de su jornada laboral semanal.

El servicio en Guajira estaba compuesto por dos controladores Vanesa y Diego. Pero Diego nunca fue trabajar, en su lugar iban alternativamente el Tata y Charly. El tercer o

cuarto fin de semana que faltó Diego pregunté por él. Vanesa me dijo que tenía problemas con su esposa porque trabaja en un local vendiendo durlock, colocando durlock después del trabajo y en el boliche, por la noche; entonces no estaba nunca en su casa. Charly agregó que estaba estresado de tanto trabajo, que tenía que pedir licencia para estar con la familia. Su diagnóstico apuntaba a que Diego estaba “quemado” por lo cual debía retirarse.

\_La noche te satura. Los controladores generalmente hacemos estos servicios para tener un mango más, entonces tanto laburo y la gente con la que hay que lidiar lleva a situaciones de estrés \_Y con un gesto de resignación concluyó \_ Tenés que retirarte antes para no mandarte una cagada grossa.

### **3. Mi problema, la problematización**

En junio de 2019 después de mucha terapia me separé de la persona con que mantuve por mucho tiempo un vínculo sexo-afectivo de exclusividad, mi novio. Estaba muy triste, sumida en una crisis, solo quería estar con mis amigas, charla con ellas, distraerme, sentirme contenida, usar las noches para tomar vino, fumar e ir a fiestas a bailar, no a observar. Al mismo tiempo comencé a cansarme de Guajira, después de ir durante muchos fines de semana sentía que nada pasaba, que todas las noches eran iguales. El trabajo de campo se combinaba con la cursada del doctorado a 2 horas de mi casa. La semana estaba dedicada al estudio, el fin de semana al trabajo de campo en el boliche. Aunque solo iba a la noche a Guajira, gran parte del día del sábado y domingo los usaba para dormir y hacer notas de campo. Llegó un punto donde alojé la certeza de que ya no podía construir ningún conocimiento nuevo o significativo en Guajira. “Saturó”, escribía en el cuaderno de campo, ignorando que la principal saturada era yo.

Luego de conversarlo con mis directoras, empecé a desplegar otras estrategias de campo. El juego de ir caminando y adivinando quién es el controlador en la multitud, esa especie de buscando a Wally 4D, me llevó a identificar a varios controladores de boliches trabajando en supermercados y restaurantes. Es decir, encontré trabajadores de la noche durante el día. Así fue que comencé a hacer entrevistas y observación participante en otros espacios, un supermercado, una hamburguesería, una cervecería, una esquina. Sin querer fui visitando espacios que me permitían hacer trabajo de campo y satisfacer mis necesidades afectivas de contención y esparcimiento y a la vez que iba detrás de estos nuevos interrogantes.

Una noche, después de ausentarme unas 3 semanas volví a Guajira. Por ese entonces ya no estaban ni Vane, ni Charly, ni el Tata, estaba Eva que se sorprendió al verme. Me dijo “tanto tiempo, hace mucho que no te veía”, rápidamente me excusé diciendo que estaba haciendo trabajo de campo en otros lugares y al nombrarlos me dí cuenta que durante ese tiempo había “dejado la noche”.

Muchas veces había escuchado entre los controladores la expresión “dejar la noche” como una forma de referirse a dejar la seguridad en la nocturnidad. Pero que connotaba el retiro a partir de algún problema, ya sea el cansancio, la demanda de la esposa o familia para compartir más tiempo en el hogar, problemas con el consumo de drogas, problemas con las parejas a raíz de alguna relación amorosa paralela concretada en ese ámbito. Al excusarme note, por un lado, cierto compromiso con “la noche”, de otra manera no tendría que dar explicaciones y por otra parte, me sumí en la reflexión de los motivos que subyacían en la retirada.

En el supermercado conocí a uno de los “seguridad”, Catalino, El Cata, así lo llamaban sus compañeros. Una mañana muy fría, nos quedamos hablando en la vereda, me contó de su trayectoria en el ámbito y cómo terminó en el supermercado. Decía que la seguridad le gustaba pero que la noche lo había cansado y alejado de su familia. Trabajar de seguridad por las noches le impedía ir a cumpleaños, fiestas, reuniones familiares por las noches y en los almuerzos y asados de fin de semana estaba “como un zombi” sin poder entablar diálogos por falta de descanso. No tenía tiempo de gastar la plata que ganaba durante la noche. Catalino identifica el trabajo en la nocturnidad como el causante de su divorcio. Por eso ahora trabaja de día en el supermercado y los fines de semana que no está con sus hijos trabaja en una cervecería, pero solo “de onda”, es decir, sin un compromiso estricto.

Las palabras de Catalino, la pregunta de Eva, me quedaron resonando. En la comodidad de mi casa, escribiendo, comprendí que tal como había augurado Charly en relación a los trabajadores de seguridad en la noche, me saturé. Como Diego yo necesité retirarme de la noche para estar con mis afectos, recomponerme emocionalmente. Como una trabajadora de la noche “me quemé”, necesité retirarme y volví. Mi cansancio no era otro que el producto de sostener una actividad durante la semana y otro trabajo durante los fines de semana, sin descanso para compartir con mis afectos. Lo mismo que le pasa a los trabajadores de la noche.

Pero no pude entender esa sensación en el campo. Cuando pregunté por la sostenida ausencia de Diego, la respuesta del cansancio me parecía insuficiente y seguí preguntando sin encontrar más respuestas. Fue en el movimiento de entrada y salida de la noche, en el movimiento pendular de hacerme presente y ausente en un tiempo y espacio donde hallé sentido a esta respuesta. Estar “quemado” no es un hecho que pude ver u observar en el campo, si no en el movimiento.

#### **4. Etnografiar la noche en la noche**

Maurette (2015) nos introduce en la crítica del ocular centrismo tan propio de la ciencia moderna. El autor recurre al término “háptico” para referirse a la sensación del tacto por considerar que goza de una naturaleza versátil que acepta la simultaneidad: tocar y ser tocado. El tacto no está localizado en ningún órgano, sino por todo el cuerpo, permitiéndonos tener más de una sensación al mismo tiempo. A partir de la lectura de esta obra me convengo de la limitación de la observación y me pregunto ¿cuál es rol de los otros sentidos en la experiencia del trabajo de campo?

Profundizando en la crítica a la observación como principal forma de conocimiento en el campo, encontramos el trabajo de Fabret Saada. En su texto *Ser afectado* (2005) reflexiona sobre el trabajo de campo en el estudio de la brujería y critica a los antropólogos anglosajones cuando denominan a su estancia en el campo “observación participante”. Lo que ellos hacían se restringía a la observación puesto que no se dejaban afectar por el fenómeno que estudiaban, la brujería. La autora muestra la imposibilidad de comprender la brujería desde la observación, aquí el instrumento de conocimiento es la participación.

Al leer estos trabajos me sentí interpelada en tanto me convencí de que en la noche, mi ojos no sirven tanto, aún mucho menos considerando mi miopía; yendo más profundamente, tampoco la observación como contemplación es un método útil para conocer el trabajo de la seguridad en la nocturnidad. Retomo la pregunta ¿cuál es el rol de los sentidos en la construcción de conocimiento?

Escucho atenta tratando de descifrar frases coherentes entre la música; el tacto siempre se hace presente, el frío, el calor, la humedad, me permiten elaborar contextos que hacen comprensible las acciones, a través de las papilas percibo lo dulce de la coca cola o gomitas esperando el subidón del azúcar que me saque del letargo, olores hay muchos

desde perfume intenso, sudor, humo, vomito de cerveza, tabaco, marihuana. Me pregunto con qué órgano se sienten el cansancio, el sueño, el hambre, me pregunto si hay algún lugar de mi ser que no sienta las ganas de estar en mi cama después de cursar todo el día. En absoluto no es un sentido, tampoco es el registro de todos los sentidos volcados en una nota de campo. Es la fusión de sentidos, mi presencia en ese espacio, es la participación noche a noche, sostenida en el tiempo, entrelazada con mi vida personal lo que me permitió comprender el trabajo en la nocturnidad. No es la observación, es la participación.

Blazquez y Liarte Tiloca (2018) reflexionan sobre la particularidad del trabajo de campo en la nocturnidad. Los *affters*, objeto y escenario de su estudio, requiere que compartan con las personas cierto fluir o *groove*, que altera sus estados de conciencia. Se preguntan, entonces, si es posible construir conocimiento en ese estado. Y reflexionan que las observaciones resultantes fueron ante todo corporales. El cuerpo deviene, en la noche, medio de experimentación y objeto de observación. En mi caso, me pregunto cuanto altera la concentración el cansancio y el aburrimiento, entiendo que el fluir en el estudio de la seguridad privada está estrechamente relacionado con el estado mental y corporal durante el tiempo ocioso. En la noche, soy yo entregándome a la experiencia, soy yo ahí, construyendo conocimiento desde y con mi cuerpo.

Ubicarme en la construcción de conocimiento me remite a Haraway (1995). A partir de su lectura puedo entender la etnografía como el resultado de la construcción de conocimiento situado, en tanto no podemos dejar de hablar de las personas que intentamos conocer sin reconocer y explicitar el lugar que ocupamos en ese campo y del que partimos para ello. Explicitando el lugar de donde partimos abandonamos la fantasía irrealizable de neutralidad y objetividad para reconocer cuál es nuestro posicionamiento político ante la situación y, en consecuencia, la parcialidad de nuestro punto de vista. Frente al conocimiento neutro, objetivo producto de un sujeto cognoscente abstracto y universal, que solo sirve de velo para el varón blanco está el conocimiento situado de un sujeto histórico, genérico. La autora señala como nuestro trabajo como comunidad es hilvanar, tejer la multiplicidad de conocimientos parciales y situados porque de ello podremos obtener un conocimiento más cercano o profundo de la realidad.

Ser una mujer blanca, de mediana edad, de clase media baja, platense, ex docente en el ámbito, son cuestiones que no solo me describen si no que hacen al lugar que ocupó en ese espacio y desde donde construyo conocimiento sobre ellos. El género, la pertenencia

social, las trayectorias laborales forman una red densa de relaciones intersubjetivas. No es solo mi presencia en ese espacio si no los múltiples lazos que mantengo por fuera del campo lo que repercuten adentro de él. En otras palabras, se necesita de un contexto para entender la experiencia de los controladores como trabajadores de la nocturnidad, pero también se requiere un contexto para entender el lugar que yo ocupó en ese campo.

Grimberg (2003) aborda la experiencia de personas con VIH y justamente toma la “experiencia” como concepto central definiéndola como:

Un proceso variable situado en una trama de relaciones intersubjetivas construido y reconstruido histórica y socialmente en una diversidad de dimensiones (cognitivas, normativo-valorativas, emotivas, etc.) como una unidad tensa entre acción y simbolización. La experiencia constituye la base de la construcción y el cambio de identificaciones y prácticas sociales, cuya comprensión requiere un contexto conceptual que articule las relaciones de poder, cuerpo, género, sexualidad, emoción, reflexividad, en las distintas áreas de la vida cotidiana.

Leyendo a Grimberg creo que la experiencia en el campo no nace y se extingue en el campo, esta tensionada por múltiples relaciones, a las cuales podemos llamar contexto. La clase, el género, el cuerpo constituyen condicionantes históricos relacionales necesarios en la construcción de conocimiento situado.

Citro en Reflexiones poscoloniales sobre los cuerpos etnográficos (2011) retoma la explicación de Merleau Ponty sobre la forma en que comprendemos el mundo a través de las corporalidades, la comprensión no refiere a un “yo pienso” si no a un “Yo puedo”. De otra forma, el mundo nos exige una respuesta motriz, únicamente posible por nuestro habitar el tiempo y espacio. Esclarece la introducción del concepto “carne”, como el medio por el cual se supera tanto el dualismo mente- cuerpo como hombre-naturaleza. El concepto carne nos permite ahondar en el vínculo cuerpo-mundo. Así como no existe un ser separado de un cuerpo, no existe un cuerpo sin un mundo. Soy en el mundo.

Cuerpo y mundo se comunican por la facticidad de la carne. La carne es sintiente y sensible, vidente y visible, puede pertenecer al orden de las cosas y es también un cuerpo fenoménico perteneciente al orden del sujeto.

“la carne hace referencia a un sintiente sensible que no puede desligarse de su

relación con un mundo (...) el mundo está hecho con la misma “tela del cuerpo” y que el cuerpo pertenece al “tejido del mundo” (p. 59).

Esta carne, que soy yo, en la situación de etnografía en la nocturnidad permite construir conocimiento desde la experiencia de frío, sueño, hambre, cansancio en las piernas y la espalda. La experiencia desde nuestros cuerpos sintientes son similares porque tanto ellos como yo estamos compartiendo la misma situación. Podemos decir que la finalidad, cuestión no menor, es diferente, ellos están trabajando en seguridad, yo estoy trabajando en la construcción de conocimiento y por lo tanto nuestras “experiencias” son diferentes.

Estas carnes que somos nosotros también son cosificadas y puestas en el orden de los objetos del paisaje de la vereda. Una vez un controlador me comentó que llega un punto en la noche en que la gente piensa que son parte del edificio y me relató como una pareja se apoyó contra él “estaban chapando como si yo fuese una columna”. Esa frase por algún motivo me quedó resonando, me despertó curiosidad pensar cómo se puede ignorar a una persona tan robusta como este controlador. Hice propia esa experiencia de ser parte del paisaje y pasar desapercibida como Betania luego de notar en distintas ocasiones como personas que yo conocía no notaban mi presencia. Esta carne me hace visible en el mundo, pero cuando me pongo en el mundo junto a los controladores me vuelvo con ellos indiferenciable entre las personas del público a quienes no les importa mirar a la seguridad.

Saada remarca que ocupar el espacio, dejar afectarse no hace empatizar con los nativos en tanto no sabemos nada de su experiencia, sabemos de nuestra propia experiencia en ese lugar. En otras palabras, no sé cómo se sintió este controlador al ser usado como columna, no sé cómo sintió Diego el trabajo en la noche después de trabajar todo el día, no sé de la pena de Vane por perderse los eventos de sus hijos, no sé lo cansado que estaba Catalino los domingos después de trabajar la noche del sábado. Puede a penas acercarme a ello poniéndome en el mismo lugar, dejando que me afecte el trabajo en la nocturnidad, superando los límites de lo observable. Es que, a fin de cuentas, persigo con Citro (2011) la utopía de una etnografía de y desde los cuerpos, que intente construir diálogos de nuestras palabras y corporalidades, “diferentes corporalidades, las cuales, no obstante, siguen siendo el medio común que, como seres humanos aún compartimos para poder habitar el espacio y la temporalidad” (p.70).

## **5. A modo de cierre**

El control de admisión y permanencia es un trabajo precario que solo ocupa una fracción de la jornada laboral semanal de quienes ejercen esta tarea. Quienes se ocupan exclusivamente en el CAP tienen varios servicios simultáneos o desearían tenerlos. Trabajadores y representantes sindicales hacen foco en el peligro contante al que se ven expuestos los controladores por tener el uso de la fuerza física en el horizonte de posibilidades. En esta ponencia decidí referirme a los riesgos que efectivamente se hacen presentes cada noche. Las largas jornadas de pie a la intemperie con tareas monótonas de baja especialización, altamente controladas y mal pagas constituyen una constante que pone en riesgo la salud integral de los trabajadores. Si a ello le sumamos la falta de horas de sueño y una buena alimentación resulta entendible el cansancio que lleva a renunciar al trabajo para tomar uno mejor o para recomponerse en el hogar.

En lo personal, el motivo por el cual me detuve en este tópico fue el hecho de sentirme interpelada. Una instancia personal de necesidad afectiva me llevó “dejar la noche” como forma de recuperarme afectivamente y descansar. Pero a modo de cierre quiero comentar lo que pasó con Diego: casi finalizando la primera etapa de trabajo de campo, Laura, la dueña de la empresa que opera en Guajira, me envió por Whatsapp una captura de pantalla de Facebook con el mensaje “ese es Diego Catalán que está preso y mira el comentario de abajo jajaj”. Era una foto donde Diego saludaba a sus amigos. Laura me había mandado esta foto en tono de chiste para que leyese los comentarios donde se me mencionaba. Leyendo los comentarios me di cuenta que la foto estaba tomada desde un penal. Así me enteré que estaba preso, aunque pregunté nunca supe por qué. Entre los comentarios de la foto uno de sus compañeros le decía: “Le ganamos a Betania, Betina, Betiana, o como mierda se llamaba, jajajajaja o no @Daniel Reyes???” Esta la pasas de taquito amigo”

El recuerdo de una experiencia de formación compartida y transitada exitosamente, aunque con dificultades, es todo un dato en sí mismo. La forma peyorativa en la que me nombran habiendo otros y otras profesoras en el curso puede ser posteriormente abordado. Quiero detenerme en una cuestión puntual: el carácter intransferible de la experiencia, la imposibilidad de la empatía. La experiencia en el campo me permitió comprender de qué se trataba estar “quemada”, pero nunca voy a poder sentir lo que sintió Diego (mucho menos saber si esta situación desencadenó en su ingreso al penal, cuestión que al momento de la escritura de este trabajo desconozco y espero posteriormente poder hacerlo). No obstante, me siento satisfecha, la etnografía me permitió alcanzar un acercamiento tal a los trabajadores para comprenderlos y así elaborar una respuesta

alternativa a la pregunta por la rotación de la mano de obra en el ámbito.

La etnografía nos llama a la posibilidad de sumergirnos en el campo, dejarnos afectar por los procesos que en él se vivencian, sin embargo, la experiencia es personal e intransferible, solo puedo aspirar a acercarme a ella. El conocimiento se construye desde los cuerpos, en el campo, también en el movimiento entre casa y el campo y en esos espacios que pertenecen a nuestra vida personal que de alguna manera siguen enlazados con la experiencia etnográfica.

## 6. Bibliografía

**Blázquez, G., & Liarte-Tiloca, A.** (2018). De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y “la noche” como espacio etnográfico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), 193-216.

**Citro, Silvia.** (2011). Reflexiones etnográficas sobre los cuerpos. *Revista REALIS*. Vol N°1, N2. PP. 53-73

**Grimberg, Mabel** (2003). Narrativas del cuerpo. *Cuadernos de Antropología Social*. N°17. Pp: 79-99

**Haraway, Dona** (1995) "Conocimiento situado" in *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid

**Maurette Pablo** (2015). *El sentido olvidado*, Buenos Aires: Mardulce

**Neffa, Julio César** (2018) Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores; en Pérez, P. y López, E. (Coords). (2018). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones; 69). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>

**Jeanne Favret-Saada** (2013): " ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico, en Zapata, L., & Genovesi, M. .